

TRABAJADORES

Año 66 de la Revolución
Edición única. Cierre 8:00 p.m.

ÓRGANO DE LA CENTRAL DE TRABAJADORES DE CUBA

Precio 1.00 peso | ISSN-0864-0432
Año LV No. 48



| foto: Roberto Chile



EL APUNTE

País

Todavía la caravana es posible dibujarla. Eran miles, millones de personas las que por espacio de varios días se apostaron a las orillas de las carreteras, en las azoteas de sus casas, en parques, avenidas y aceras para expresar admiración, respeto, sentimientos y dolor por su partida, como al familiar más querido. Porque Fidel era eso para muchos, más allá de su grado de Comandante en Jefe y Líder Histórico de la Revolución.

Todavía la caravana se puede describir de verde olivo. Iba en el centro, cubierto con una bandera y custodiado por su pueblo. Pero la imagen más recurrente en el recuerdo eran las veces que visitó esas provincias, esos municipios, esas localidades. A todos fue con el mismo traje de la Sierra, su alma guerrillera y ese carisma para vencer lo imposible, cuando algunos bajaban la guardia.

Todavía la caravana estremece y nos guía. No era la

de la Libertad de 1959, sino la del deber cumplido. Regresaba victorioso a donde comenzó todo, a su Santiago de Cuba, y no pedía honores ni altares. Solo su ejemplo y entrega a la causa revolucionaria bastaban para ver a un abuelo llorar a la par que su nieta; o para pintar sus cinco letras en la frente, cual tatuaje de eternidad.

Todavía la caravana de hace ocho años es poesía. Los fotógrafos intentaban captar la imagen más fiel con la emo-

ción apretando el obturador. Los periodistas describían el hecho y las palabras salían con la inspiración de anécdotas, vivencias y la crónica más profunda. Ya lo había dicho antes el poeta Juan Gelman: *Fidel es un país/ yo lo vi con oleajes de rostros en su rostro...*

Todavía la caravana es ese país. Mucho queda por hacer, nuevos problemas tenemos y más revoluciones hay que seguir haciendo. Fidel nos acompaña. Jamás nos dejaría solos en este camino.

| Artemisa sigue en recuperación

Torres con hombres de altura



A la derecha puede verse la torre derribada y retorcida por el huracán.



Una precisión absoluta requiere este trabajo.



Izaje y colocación del último tramo.

| Tellería Alfaro

| fotos: Jorge Luis Sánchez Rivera

Pensé en voz alta y dije con admiración: ¡Le zumba!, mientras observaba absorto el minucioso y cauteloso izaje del último tramo de la estructura metálica que completaba la parte superior de una de las seis torres de alta tensión derribadas por el huracán Rafael a su paso por la provincia de Artemisa.

Con el máximo cuidado, una grúa alzó aquella armazón hasta más de 30 metros de altura. A ese nivel seis obreros semejaban Meñiques enfrentando a un gigante: eran los encargados de acoplar y ajustar el enorme segmento además de incorporarle los brazos laterales denominados técnicamente aviones donde serían situados accesorios específicos, como ristras de aisladores y herrajes para sujetarlos a la torre y sostener el cable.

Tras el azote demoledor del meteorito, brigadas de la Empresa de Construcciones de la Industria Eléctrica (Ecie), procedentes de diversas provincias, se convirtieron en protagonistas de los esfuerzos para restablecer la línea de 220 kV Mariel-Pinar del Río, del Sistema Eléctrico Nacional (SEN).

La torre número 40, ubicada en las inmediaciones del kilómetro 32 de la autopista Habana-Pinar, fue una de las que el embate de los fuertes vientos echó abajo y la primera en que se concluyó el ensamblaje e instalación de su nueva estructura sobre la base de hormigón.

Como en una colmena, una veintena de obreros, técnicos e ingenieros laboraron hasta lograr tal propósito. Algo nada fácil, mas no imposible.

De sol a sol

Lejos de su familia están los hombres, como el mayabequense Roberto Fuentes Guisado, jefe de una brigada. Relata que “aquí comenzamos a trabajar cuando amanece y concluimos anocheciendo.

“Cuidar a los linieros que están bajo mi responsabilidad, velar por el uso de los medios de protección y trabajar con todas las condiciones y sin apuros, para que todo salga bien, es para mí una tarea insoslayable. Esa es mi función”, enfatiza atento a la labor de sus subordinados.

“Lo que hacemos lleva un gran esfuerzo físico... y de mucho cuidado para que nadie se accidente; no hemos tenido ningún percance”, afirma este ingeniero, quien ha participado en situaciones similares a raíz de huracanes anteriores como Gustav y Michelle.

Junto a los veteranos en estas lides, hay jóvenes como el ingeniero Danislei Quiñones Abascal. Durante varios años ha compartido jornadas con Vicente Pérez Duvergel, jefe de una brigada de linieros, de Ciego de Ávila.

“El muchacho es muy bueno, inteligente y siempre preocupado por lo que se le enseña”, subraya Pérez Duvergel.

Danislei opina que “Vicente es una persona exigente y ha sido como una escuela para mí. Muchas cosas aprendidas en el terreno se las debo a él.

“Aquí uno echa de menos a la familia”, confiesa y de sus palabras brota la añoranza. Sin pausa agrega: “Tengo una niña y mi esposa; nos comunicamos todos los días y están bien”.

Este sábado concluyó el montaje de las seis torres de alta tensión derribadas por el huracán Rafael y con esto se restableció la conexión del SEN con Pinar del Río.

Previamente a estas acciones fue imprescindible desbrozar cada lugar para garantizar el acondicionamiento del terreno adyacente a cada una de las instalaciones que quedaron retorcidas sobre la manigua, según precisa Julio Rafael Jiménez García, director de inversiones de la Ecie al ponderar la respuesta dada por los operadores de camiones y equipos pesados destinados al movimiento de tierras.

Explica que todo cuanto allí se realiza por parte de soldadores, ensambladores y otros trabajadores exige una precisión absoluta. De igual modo resulta esencial el control de la calidad en cada paso del proceso.

Como en otros momentos que han asumido y asumen hoy los trabajadores de electricidad en todo el país, en este nuevo desafío hay una alta cuota de tenacidad, capacidad e inteligencia.

Concluir con éxito la reposición de las seis torres derribadas abrió el camino expedito para el suministro gradual de la electricidad al quedar energizada la línea de 220 kV en esta parte del occidente cubano.



Culminada la delicada y cautelosa faena.



TRABAJADORES

lunes 25 de noviembre del 2024



| foto: Cortesía de Roberto Chile

El Fidel que conocimos

El homenaje vuelve a ser canción, verso y compromiso. Han pasado ocho años y no nos acostumbramos a la desaparición física de un ser irreplicable para quienes defienden las causas justas en cualquier rincón del planeta, donde hoy también le rinden respeto a la multiplicidad de valores que atesoró como político y humanista.

Su impronta vive. Nadie lo duda. Su ejemplo y enseñanzas son un resorte

que nos impulsa cada día. Por eso, junto a la añoranza cobra fuerza su reiterado llamado a la unidad, a no cejar en el empeño, porque las imperfecciones solo pueden ser reparadas con el concurso colectivo, única salida en el afán de construir un mundo mejor.

Trabajadores se suma a la conmemoración con testimonios de dos colegas, Premios Nacionales de Periodismo José

Martí: Roberto Chile y Julio García Luis (fallecido), quienes, en diferentes etapas, compartieron días y noches de labor con el Líder Histórico de la Revolución cubana.

Asimismo, el fotorreportaje muestra imágenes de Fidel con colectivos de trabajadores de diversos sectores, una práctica que hizo habitual en sus innumerables recorridos por todo el país.



Con la transparencia del manantial

| Yimel Díaz Malmierca y Daniel Martínez

¿ES ROBERTO Chile alguien al que la vida premió y puso a prueba? ¿Un hijo de su tiempo? ¿Un hombre a quien el destino le deparó experiencias únicas? ¿Un privilegiado?

Ante él la vida parece latir sin aspavientos ni artilugios, con sus desasosiegos y enigmas. Con la palabra más franca, a pecho descubierto, y desnudando sus ojos como una voz única, narra un puñado de experiencias que todavía respiran: sus vivencias junto a Fidel.

“Es difícil separar al profesional del ser humano, sea artista, estadista, deportista... todo se conjuga. El Fidel que está en la memoria de quienes le conocimos y convivimos con él no habita en muchos de los jóvenes que no pudieron verlo en su plenitud”, afirma Roberto Chile, mientras en el patio de su casa ultima un vaso de agua. Se reacomoda su inseparable gorra e infla las velas de algunos de sus mejores recuerdos.

“Hay personas que se olvidaron de aquel Fidel, del hombre de estampa imponente, con esa gallardía tremenda, que bajaba del podio y se iba a hablar con los obreros, campesinos, estudiantes, intelectuales. Entonces era jovial, humano, se conmovía ante el sufrimiento y se alegraba de la gracia de aquellos con quienes conversaba.

“El Comandante en Jefe era puro sentimiento, un hombre capaz de conmoverse hasta casi el llanto (nunca lo vi derramar una lágrima) y de reír a carcajadas como en aquel juego de béisbol entre Venezuela y Cuba, en el que él y Hugo Chávez fueron los mentores. Era un ser humano como somos todos, aunque cargara el gran peso de la historia”.

Nuestro entrevistado respira hondo: “La casualidad me llevó a conocerlo, a que apreciara mi trabajo y decidiera que lo acompañara en su labor de estadista. Cuando me tocó, asumí que mi destino era seguirlo a todas partes sin reparos y sin miedo, como dijo Máximo Gómez en su libro *Mi escolta*.”

“Confiaba en nuestra profesionalidad y en el sentido de la responsabilidad con que asumíamos el trabajo. Por disciplina y respeto entregábamos los trabajos para que los viera antes de que fueran transmitidos, pero eso no ocurría siempre. Te puedo asegurar que las veces que sucedió, nunca mandó a cambiar nada, ni siquiera quitar o agregar una palabra. La explicación no es que nosotros fuéramos infalibles, sino en que él estaba abierto a lo que contáramos, nunca inventamos nada.

“La foto ideal o ese documental que presenta a Fidel en todas sus dimensiones es una obra que tendremos que lograr entre todos. No hay una imagen que por sí sola pueda resumirlo. Quizás con mu-

chas fotografías o con muchos documentales y reportajes podamos acercarnos a lo que fue”.

Roberto, perdón, Chile como se le conoce, asevera que una de las virtudes que más admiró de Fidel, independientemente de todas las que pueda tener y de los defectos que también tuvo, es su valentía, esa fuerza moral con que le partía de frente a cualquier problema.

“Jamás lo vi delegar un asunto cardinal en otras personas. En los días más difíciles, de victoria y de reveses, estaba él (...). Cuando salía de viaje jamás esquivó a un periodista, daba entrevistas a quien se la pidiera y se enfrentaba a un salón de reporteros donde podía haber cinco, seis, siete provocadores (...). Jamás tuvo temor de defender la causa de la Revolución. Ese arrojo nos hace falta”.



| foto: Heriberto González Brito



Roberto Chile con Fidel en el parque John Lennon, en el Vedado. | foto: Cortesía de Roberto Chile

Son muchas las preguntas que flotan y absorben. La siguiente tal vez queme: ¿Era realmente el gobernante autoritario que dicen o era un hombre conciliador que escuchaba opiniones contrarias a la suya?

“De eso pueden hablar mejor los dirigentes que compartieron su espacio político, pero en lo que concierne a mi trabajo hubo momentos en que discrepé y acepté sugerencias nuestras.

“Durante una etapa del proceso revolucionario Fidel fue un solitario en la arena internacional. Llegó a participar en eventos como las Cumbres Iberoamericanas donde no había un solo aliado o simpatizante de Cuba, solo adversarios. En esas circunstancias contaba con la claridad de sus mensajes”.

Nuestro entrevistado navega en su memoria sin miedos. Incluso se atreve a “desclasificar” detalles de

una historia conocida y muy polémica. Ocurrió durante la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, celebrada en Monterrey, México, en marzo del 2002, cuando el entonces presidente Vicente Fox pronunció aquello de ‘comes y te vas’. “No recuerdo haberlo visto particularmente disgustado por esa razón. En general reaccionó con gran serenidad y hasta cierto sentido del humor.

“Otro momento significativo en la historia de Fidel fue la batalla por el regreso del niño Elián González, afirma entusiasmado. En ese caso, se lo jugó todo con una limpieza extraordinaria. Actuó con sabiduría, serenidad y confianza.

“Me quedaron muchas fotos y filmaciones por hacerle, apunta, pero sobre todo permanece el recuerdo de alguien que se llevó una parte de mi espiritualidad (...). No le conocí amigos de juergas ni de

fiestas y sí aquellos que le acompañaron en los períodos más difíciles de su vida (...) Hugo Chávez fue el más grande de todos, aunque también hubo otras personas por quienes sintió una afinidad intelectual y humana muy profunda, como Gabriel García Márquez y Frei Betto.

“Cuando estaba en el extranjero le gustaba regresar a Cuba. Una vez dentro no puedo identificar un espacio por el que tuviera preferencia (...). Estaba donde realmente tenía que estar, no para satisfacer su gusto personal o placer (...), viajaba por necesidad imperiosa, compromiso político o histórico”.

Si pudiera encontrarse con Fidel, ¿qué le diría?, la interrogante lo pone a pensar: “Que se ponga el traje verde olivo y regrese, lo estamos esperando”.

| Ver entrevista completa en www.trabajadores.cu





En calle 11

| Julio García Luis (Escrito en el año 1969)

COMO a las siete de la noche del pasado viernes, 5 de septiembre, fuimos a la calle 11 mandados a buscar por Mendoza. Desde el domingo veníamos trabajando con los documentos del espía, tarea encargada por Fidel, y en cuyo primer intento fracasamos por el “novelón” cuando lo que se quería era un testimonio documental con el mínimo de nuestra cosecha y el máximo de pruebas, para que la opinión nacional e internacional pudiese adoptar sus propias conclusiones sin necesidad de comprometernos nosotros en algo que por sí mismo era evidente.

¿A dónde voy por aquí? Bueno, el caso es que tornamos a la idea expresada por Fidel y reiniciamos el trabajo. Esto fue el jueves. El viernes, Mendoza fue a ver a Fidel con lo que ya habíamos hecho. Lo acompañaban Elmer y Martín de la CI. Y parece que Fidel se embulló a trabajar en el suplemento. Así recibimos la llamada y partimos Mirta y yo para casa de Celia. Llegamos con Falcón: posta a la entrada, posta en el primer descanso, en el segundo también, con los “muchachos” como los llama Celia —muchachos de seis pies y AK de culatín plegable— y constituyen una señal inequívoca: el Comandante está arriba.

Fidel no tiene elevador y la escalera es larga y estrecha. Tres pisos. Al llegar arriba, saludos a Celia; pasamos a un comedorcito y una cocinita, pisos de madera de pino cepillada, paredes también de pino rojo, sin barniz ni pintura, intencionadamente rústico y sencillo. Algunos cuadros, pero ninguno famoso, dos o tres son imitaciones del estilo de Fidelio Ponce, bastante mal logrado, por cierto, otros dos de temas campesinos: un rostro de guajirito y una muchacha. Cerámica y objetos de mármol.

Según se entra está la habitación de Fidel: también de piso y paredes de madera. Libros a montones. Una mesita con ruedas junto a la cama también con libros y papeles. Un par de botas colocadas con precisión junto a la pared, una lámpara de pie para leer. Y la cama, la cama es algo especial, es algo así como una Fowler de hospital, alta y estrecha, con un respaldo elevado de almohadones a la cabeza.

Aquí nada es en serie, todo es original. La casa es chiquita, es como un *pent-house*. En el pequeño comedor está la mesa oval de majagua levemente brillantada y con asientos de alto respaldo y fondo de cuero sin curtir. Sobre ella cuelga una lámpara redonda. Luego un pequeño televisor Hitachi, rodante. Al lado una salita con una butaca reclinable y lámpara al lado. Aquí parece que lee el Comandante. Al lado teléfono y grabadora. También por esta zona libros a granel.

Todo esto se ve tan austero... Luego pasamos rumbo a donde se encontraba Fidel. Se sale al patio y allí aparece un *floor* de básquet de tabloncillo —vamos a aclarar, más bien es un gimnasio, un aro de baloncesto, aparatos de ejercicios: pesas, dumbbells, pelotas de béisbol, etcétera. Entonces se suben dos o tres escalones de piedra rústica entre el aullido de los perros y cachorros enjaulados junto al patio y se llega a la puerta de la biblioteca. Esta es un salón de estilo rústico, piso de lajas negras y paredes de tabla sin pulir, cubiertas de estantes de libros. Los hay de todo: desde bioquímica y ganadería hasta espionaje y ciencia-ficción. Muchos sobre la Segunda Guerra Mundial. Muchos sobre Marx, Lenin y la URSS. Casi la mitad de todos corresponden a ciencias aplicadas, especialmente en los temas de: genética, producción de leche, ganadería en general, caña de azúcar, fertilizantes, herbicidas, maquinaria agrícola y otros. En literatura veo a Lorca:



| foto: Estudios Revolución

Obras Completas, y algunos pocos consagrados mundiales. Nada, absolutamente nada, de nuestros “nuevos valores” literarios.

También hay un estante entero destinado a los libros del Che y a obras de la Revolución y de Fidel editadas en el extranjero. Al otro extremo del salón hay como una especie de banco corrido hecho de piedras. Sobre él globos terráqueos y de la bóveda celeste en tonos multicolores. Encima diccionarios y obras de ciencia en general. Del otro lado una chimenea de ladrillos rojos cubierta por una pesada campana de cobre puntiguda. Aquí todo es macizo. Oscuras vasijas de bronce por los rincones. Sobre el piso una piel de tigre y una piel de oso. Las butacas tienen ruedas de madera.

Al centro del salón hay una gran mesa de reuniones. Junto a ella está Fidel, pelo revuelto y barba descuidada, pantalones verde-olivo ligados abajo y camisa de pijama azul pálido. Lleva medias de lana negras, una de ellas, por cierto, con un agujero del tamaño de una peseta por la planta del pie. Fidel esgrime su bolígrafo dorado con la tradicional e inconfundible tinta roja. Este es el sitio de trabajo intelectual y de recibo, digamos oficial, del Comandante en Jefe.

Trabajamos un rato. Fidel va tocando los asuntos, lee documentos, tantea opiniones, luego concluye y escribe con letra menuda en un block. Pone una frase, vuelve luego sobre ella, tacha, vuelve a escribir, tacha por tercera vez. Al final es una araña, pero la idea queda expresada en su justo medio.

Fidel está violento con el lío del espía Humberto Carrillo Colón.* Pone algo contundente y se ríe. Enseguida se levanta y camina en plantillas de media por la habitación. Si no escribe, dicta, y entonces “le cae encima” al agitado escribiente; habla rápido, repite varias veces, perfeccionándola, la misma idea: después una pausa e interroga con los ojos al que escribe. Si no se le coloca por detrás y le pone las manos en los hombros. Y en todo el tiempo no deja de mesarse las barbas y el bigote sin recortar y en cascada. Otra cosa son las manos, enormes, y que nunca reposan. Las manos lo van expresando todo: cruzadas al pecho cuando lee o piensa,

inquietas cuando apunta una idea. Uñas amarillas y largas de fumador empedernido.

El tiempo vuela. A eso de las ocho y media de la noche, Fidel dice que lo esperen un momento “que hay un programa de televisión que le interesa” y sale. Al poco rato una orden: —Fidel, que lo dejen todo y vayan para allá. Está en el comedor, frente al aparato. Sirven unas tostadas con queso y yogurt. Esa es su comida de esta noche pues está a dieta y la dieta se generaliza para los invitados. Luego pide tabaco. El programa de TV es una presentación en “El pueblo pregunta” de nuestro equipo de béisbol que ganó el campeonato mundial amateur de Santo Domingo. Sale García Bango** gagueando a todo tren y Fidel dice: —“Esto es un relajajo”. Después viene la máquina de pitchear, que suscita nuevos comentarios. Ponen documentales sobre su empleo. Fidel comenta que este es un programa muy instructivo. Se ríe cada vez que sale uno de los peloteros o se hace algún comentario sobre ellos: El los conoce personalmente a todos. Al poco rato se regresa al salón. Se sigue trabajando. El Comandante comenta, ya de tarde, que la fatiga se hace sentir con la hora y se acuerda continuar mañana. —Pongan ustedes la hora, dice. ¿Las diez? ¿Las diez y media?— Bueno, vamos a poner a las 11, ¿bien? Déjenlo todo como está en la mesa que ya esto está casi terminado. El tiene que hablar ahora con Almeida y Ramiro que parten para Hanoi a los funerales del Bac Hó.

*El 3 de septiembre de 1969 el embajador cubano en México, Joaquín Hernández de Armas, entregó a la Cancillería de su país una nota diplomática denunciando las actividades de espionaje de Humberto Juan José Carrillo Colón, consejero y agregado de prensa en la embajada mexicana en La Habana, al servicio de la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos, de acuerdo con un dossier desclasificado del Ministerio de Relaciones Exteriores y la contrainteligencia cubanos. La nota diplomática “fue redactada con sumo cuidado, para facilitar al de México una solución adecuada y justa al desagradable incidente, sin hacer imputación alguna de responsabilidad a dicho gobierno”, comentó el diario Granma.

**Jorge García Bango, quien fuera presidente del Instituto Nacional de Deportes (INDER).



El valor de su ejemplo

Fidel calificó a los trabajadores y al pueblo como actores fundamentales de la Revolución, la que consideró una obra no de un día, ni de un año, sino para siempre. Compartimos algunas imágenes poco conocidas de su intercambio en centros laborales de varios sectores



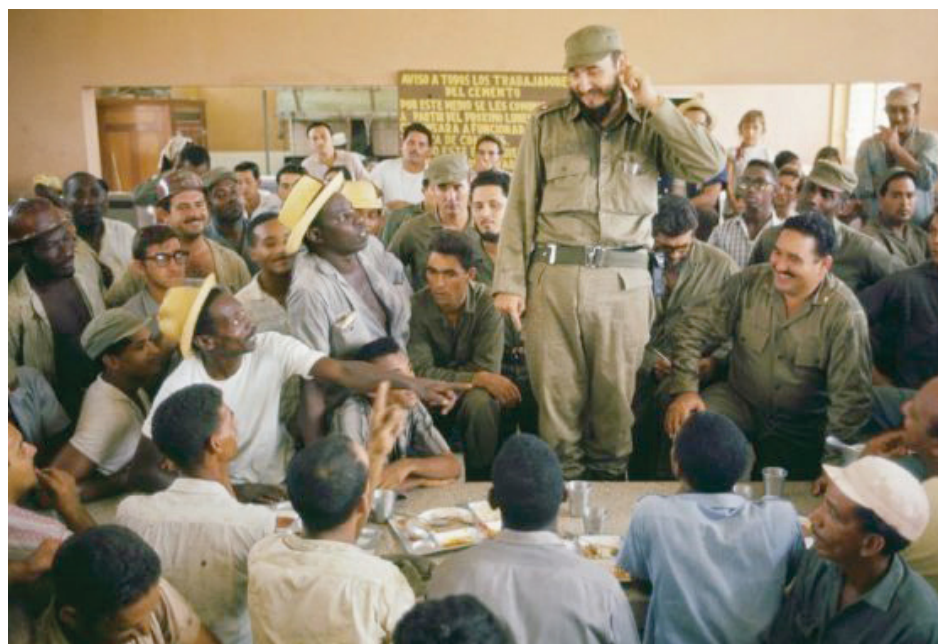
En la cosedora de sacos de azúcar del central Antonio Guiteras. | foto: Cortesía del Instituto de Historia de Cuba



Con alumnos de la escuela de la CTC, en Guanabo, en 1961. | foto: Cortesía del Instituto de Historia de Cuba



Conversa con los obreros del combinado textil Desembarco del Granma, en Santa Clara. | foto: Archivo de Trabajadores



Con trabajadores de la fábrica de cemento de Santiago de Cuba en 1964. | foto: Cortesía del Instituto de Historia de Cuba



Durante una visita al plan apícola de Herradura, Pinar del Río, el 31 de agosto de 1981. | foto: Estudios Revolución



En el Centro de Ingeniería Genética y Biotecnología. | foto: Periódico Escambray

Tabaco ahora con la luz del sol

| Yolanda Molina Pérez

Pinar del Río.— “Esto es un sistema muy limpio, no contamina el medio ambiente”, “es un beneficio muy grande para los campesinos”, “no dependemos del combustible ni de la electricidad”, son frases que se reiteran una y otra vez por los cosecheros de tabaco que trabajan en la actual campaña con disponibilidad de módulos fotovoltaicos para alimentar sus sistemas de riego.

De los 92 importados por el Grupo Empresarial Tabacuba, 82 fueron destinados a esta provincia que deberá plantar 14 mil hectáreas (ha) en la presente contienda, el 60 % del área a sembrar en el país.

Tradición y modernidad

Un siglo de tradición tabacalera se atesora en la finca San Pedro en el municipio de Consolación del Sur, la cuarta generación de los Ortúzar, encarnada en José Ángel, quien no solo preserva el legado de la familia, sino que lo multiplica.

Al referirse al impacto de los paneles solares destaca que es un ahorro para ellos por reducir el gasto de combustibles y electricidad en la actividad de riego; acota que es ventaja para el país, pues ellos reducen el consumo, pero aseguran las producciones.

Su vega de casi seis caballerías necesita varias posiciones de riego, tres exactamente. Entre las proyecciones se encuentran sumar las restantes a este sistema de energía renovable, que ofrece un excelente caudal de agua.

Confirma Reynaldo Gómez Vergara, especialista de riego en el Grupo Empresarial Tabacuba, que antes de que concluya el año otros 75 módulos estarán instalados, de un centenar más adquirido, y añade que el cambio de matriz energética tiene diferentes áreas, como las casas de cura, controladas con colectores solares, asevera que reducen en un 70 % el gasto de combustible.

Las otras son los centros de la preindustria; por último, y no menos importante, los hogares de los cosecheros.



Ante la amenaza que representó el huracán Rafael, los productores desmontaron los sistemas para su preservación. | foto: Pedro Paredes Hernández

Progresivamente

Osvaldo Santana Vera, representante de Tabacuba en la provincia, precisó que el territorio cuenta con el ciento por ciento de los módulos fotovoltaicos para las escogidas y despalillos, si bien no han concluido con el montaje de todos. La instalación corre a cargo de brigadas de las entidades del sector capacitadas para este fin y fuerzas de la Empresa de Componentes Electrónicos Ernesto Guevara.

Blanca Nieves Carmona, especialista de calidad de la escogida V-10-7, resalta que el mayor impacto es en el orden salarial, ya que el sistema de pago en dichos centros es por resultados, y estos se obtienen porque tienen garantía de iluminación para cumplir con la jornada diaria.

Los productores que crearon escogidas familiares recibieron de igual manera la posibilidad de instalar esta fuente de energía. Uno de ellos es Yulier Fernández Abreu, quien destaca que cada interrupción eléctrica los paralizaba especialmente la selección de capas por la alta calidad que deben tener las hojas.

“Esto me ha venido como anillo al dedo porque no se atrasa el beneficio y también es

bueno para las mujeres que tienen mayor seguridad del cobro pues trabajan por norma; antes los apagones eran una odisea, ahora se dispara y automáticamente se enciende todo con los paneles solares”.

En casa

Los campesinos disponen de cinco años para amortizar estas inversiones, precisó Santana Vera, y es un programa cuyo alcance irá creciendo de forma gradual e incluirá también a productores de cultivos varios, ya algunos de los que comercializan en moneda libremente convertible (MLC) pudieron adquirir módulos fotovoltaicos.

Eduardo Cuba Carrillo es uno de ellos, así disponen de energía en la finca, enclavada en el polo productivo Hermanos Barcón, que carecía de ella, les permite mejorar las condiciones para la atención a los trabajadores.

Su esposa, Lidia Hernández Travieso, pondera los beneficios en el orden doméstico: “Estaba lavando, se fue la corriente y con el panel terminé. Esto es muy bueno, ya no vamos a volver a pasar por esos apagones”.

Para los caminos del agua

Ciegoplast arriba a un cuarto de siglo; con nuevas producciones que respaldan un mercado creciente

| José Luis Martínez Alejo

Ciego de Ávila.— Una de las empresas estatales distintivas de esta central provincia devenía laberinto meses atrás. Su patio a cielo abierto era como un almacén congestionado de conductos cuyo destino es continuar construyendo los caminos del agua por toda Cuba.

Tanto el hacinamiento, como el déficit de combustible y las fallas eléctricas, ponían zancadillas a la producción. Sin embargo, las interrupciones operativas y las toneladas de polipropileno dejadas de convertirse en tubos terminados, no desalentaban a los trabajadores.

“Nada nos detiene”, dijo Sergio Barrios García, director general de la Empresa de Tuberías de Polietileno de Alta Densidad, conocida comercialmente como Ciegoplast. De vuelta a la fábrica, **Trabajadores** corrobora que el ingeniero tenía la razón porque todo está hoy como cielo despejado, hasta los clientes demorados en la extracción de los renglones contratados agasajaron al colectivo de la primera industria de su tipo en el país, inaugurada el 6 de octubre de 1999.



La calidad de las tuberías distingue la labor del colectivo. | foto: Del autor

¿Cómo lidiaron y vencieron?

“Colocamos en primer plano la innovación para darles prioridad al banco de problemas, sustituir importaciones y minimizar los gastos; pusimos en práctica nuevos proyectos, los encadenamientos productivos, el vínculo con la Universidad y el modelo de economía circular que nos permite reutilizar los residuos plásticos y la creación de nuevos y mejorados productos.

“Fabricamos tuberías desde 90 hasta mil 200 milímetros de diámetro, en el presente año hemos procesado más de 2 mil toneladas de ma-

teria prima y ampliado la gama de surtidos por encima de las 2 mil unidades, a partir de encadenamientos productivos con formas de gestión no estatal que aprovechan los sobrantes de nuestros procesos para producir tubos de 16 a 75 (mm) y te, codos, reducidos y otros accesorios”.

¿Cuáles son sus destinos?

“Los tubos de pequeño porte son para los programas de la vivienda y venta a la población, los de grandes dimensiones aseguran las inversiones hidráulicas, principalmente en La Habana y el oriente del país; los polos turísticos de Matanzas, Villa

Clara, Camagüey y Ciego de Ávila, así como los programas de frutales y de tabaco.

“Aportamos a las conductoras de gas agro, destinado a la generación de energía eléctrica, los iniciales seis kilómetros de tuberías de 500 mm PN16, fabricados por vez primera en Cuba, con la perspectiva de continuar produciéndolas en nuestra industria”.

¿Qué es lo más importante en los 25 años de Ciegoplast?

“Nuestros trabajadores, que han contribuido a la soberanía hidráulica de la nación en un grupo de renglones que antes se importaban. Ellos son los protagonistas de la diversificación de las producciones físicas, lo cual nos facilitó utilidades superiores a 22 millones de pesos, tenemos el reto de mejorar el salario medio mensual que es de 4 mil 895”.

Ciegoplast ha incrementado la eficiencia milímetro a milímetro durante un cuarto de siglo. Sus proezas han sido recompensadas con los premios nacionales a la gestión económica y productiva y el de innovación tecnológica; unidad de desarrollo e innovación declarada por el Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente; y la condición de colectivo Vanguardia Nacional por 10 años consecutivos.



Brazos para honrar al Che y Fidel

Cuba vibró este sábado con la jornada promovida por el movimiento sindical para conmemorar los 65 años del primer trabajo voluntario realizado en el país, a instancias del Guerrillero Heroico.

En La Habana, el escenario principal fue el organopónico de las calles 146 y 25, en el municipio de Playa, cuyos 267 canteros dedicados al cultivo de hortalizas y condimentos frescos demandan brazos para atenderlos.

Participaron los miembros del Buró Político del Partido Ulises Guilarte De Nacimiento, secretario general de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC), y Marta Ayala Ávila, directora general del Centro de Ingeniería Genética y Biotecnología (CIGB), junto al presidente y la vicepresidenta del Consejo de Defensa Provincial, Liván Izquierdo Alonso y Yanet Hernández Pérez, respectivamente.

El máximo dirigente sindical resaltó la vigencia del trabajo voluntario "como elemento movilizador al aporte productivo, también formador de la conciencia revolucionaria que siempre será necesaria y es hoy imprescindible".

La jornada es parte de la campaña nacional de movilizaciones hacia la producción que promueve la CTC por su 22 Congreso, cuya sesión final está prevista para el año venidero.

Laboraron además combatientes de la Policía Nacional Revolucionaria en Playa y de las unidades militares UM 2423, de Ceremonias de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, y la J-140, de la Región Militar de La Habana.

También participaron nueve sindicalistas de la provincia ecuatoriana de Manabí, de visita en Cuba invitados por el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Construcción.

Al finalizar las labores varias entidades fueron reconocidas por la CTC con el certificado de Proeza La-



Trabajo voluntario en La Habana, con la participación del secretario general de la CTC, Ulises Guilarte De Nacimiento. | foto: Manuel de Jesús Singh Castillo

boral por su aporte a la recuperación en la capital, entre estas el CIGB, así como la unidad empresarial de base Playa 2, de la Sucursal Habana Centro de Palmares.

Por su parte, el miembro del Secretariado Nacional de la central sindical, Leobanys Ávila Góngora, llamó a intensificar los esfuerzos en la reanimación económica del país al calor del aniversario 66 del triunfo de la Revolución y el 86 de la CTC, el 28 de enero del 2025. | Manuel de Jesús Singh Castillo

Quehacer fecundo y genuino

Granma.— Con labores productivas se celebró la fecha en esta provincia.

Las acciones por la conmemoración tuvieron lugar el propio 23 de noviembre y aunque en todos los municipios se desarrollaron disímiles tareas relacionadas, fundamentalmente, con la producción de alimentos y la higienización, fue en el Caney de las Mercedes, municipio de Bartolomé Masó, donde se aglutinaron las mayores fuerzas.

En ese sitio, y con la presencia de las máximas autoridades del territorio granmense, José Antonio Pé-

rez Pérez, miembro del Secretariado Nacional de la CTC, recordó que este tipo de iniciativas ha sido, desde aquella fecha, parte del quehacer del movimiento sindical cubano pues mediante su convocatoria ha dado respuesta a situaciones puntuales en toda la geografía nacional.

El dirigente aprovechó la ocasión para anunciar las acciones previstas por el aniversario 86 de la constitu-

ción de la CTC, y recordó que ese fue un hecho marcado por los ideales del Capitán de la Clase Obrera Lázaro Peña y de otros revolucionarios.

Por su parte, Migdalia Josefa Barreiro Cisneros, secretaria general de la organización sindical en Granma, habló del orgullo inmenso que representa estar en un lugar como ese, sobre todo en los momentos actuales en los que es crucial mirar atrás y buscar los pilares que han sostenido nuestro proyecto socialista.

El 23 de noviembre de 1959 se movilizaron en el Caney de las Mercedes cientos de hombres y mujeres con el propósito de impulsar las labores constructivas de lo que sería la Ciudad Escolar Camilo Cienfuegos. Allí estudiarían unos 20 mil niños, en su mayoría hijos de campesinos de la Sierra Maestra y obreros de las cercanías, un símbolo también de las alianzas entre ambos sectores.

Es el trabajo voluntario una escuela creadora de conciencia, expresó el Che de aquel gesto altruista y genuino al ver los resultados de lo que se convirtió en un movimiento perenne y fecundo. | Lianet Suárez Sánchez



El trabajo voluntario realizado este 23 de noviembre en el Caney de las Mercedes tuvo como propósito impulsar la producción de alimentos. | foto: Tomada del Facebook CTC Granma



Proveniente de la empresa holguinera Pedro Sotto Alba, Yudith llevará hasta el 22 Congreso de la CTC la voz de los trabajadores del níquel, puntales de la economía cubana. | foto: Cortesía de la entrevistada

La delegada del níquel



| Lianne Fonseca Diéguez

A las cinco de la mañana, cuando el sol está muy lejos de calentar la rojiza tierra de Moa, la ingeniera geóloga Yudith García Ramírez se pone en pie para enfrentar otra jornada laboral en la empresa Pedro Sotto Alba-Moa Nickel S.A., adonde deberá entrar a las 6:45 a.m., sin que sepa exactamente la hora de salida...

Ya en la entidad equilibrará sus horas entre sus dos puestos laborales: el de secretaria general del buró sindical de la empresa Sotto Alba y el de especialista de cuadros. "A veces concluyo a las 4:15 p.m., pero hay días en que son las siete o las ocho de la noche y no he llegado a mi casa,

porque esta es una empresa muy compleja", asegura.

Cada día dedica sus primeros esfuerzos a la labor sindical. Asiste a consejos, se actualiza del rumbo productivo de la empresa, tramita información y realiza recorridos ya sea por las minas a cielo abierto o por las áreas industriales, administrativas o de servicios, que en total agrupan a más de 2 mil trabajadores, pertenecientes a 74 secciones sindicales.

Por ese sentido de pertenencia y vitalidad, y porque es de las que coge un micrófono y, en medio de una conferencia obrera, expresa con convicción que hay que escuchar a los trabajadores y ser dirigentes sindicales preocupados y ocupados, sus afiliados no dudaron

en seleccionarla como delegada directa al 22 Congreso de la CTC.

A la joven Yudith, que para mayor orgullo de Holguín, forma parte de los tres delegados directos al magno evento por el Sindicato Nacional de Trabajadores de Energía y Minas, le gratifica la confianza de sus compañeros, de representarlos dignamente.

"Los trabajadores tienen mi compromiso de seguir laborando arduamente, de defender nuestros derechos e intereses. Mientras se acerca el Congreso espero escuchar sus voces, llevar sus inquietudes a la mesa de discusiones para juntos lograr cambios significativos y fortalecer nuestro quehacer sindical", manifiesta.